

LOS OJOS DE UN NIÑO SOÑANDO SER COMETA

Por: Little Things

-No puede ser...-Axel arrugó la frente extrañado y observó de nuevo por el telescopio que había colocado estratégicamente en uno de los extremos del terreno en el que se encontraba la casa rural de sus padres. Había escogido ese sitio porque tenía una menor contaminación lumínica, no había ni farolas ni ningún otro objeto que ofreciera luz y que pudiera impedirle realizar la acción que se disponía a hacer.

Sí, efectivamente, los cráteres de la Luna eran diferentes. Se sabía de memoria los nombres y posiciones de estos, había estado observándolos desde que le regalaron su primer telescopio en su séptimo cumpleaños y todavía ahora, a sus quince, observaba todas las noches el espacio y sobre todo la Luna. Por lo que no era de extrañar que se hubiera dado cuenta de algún cambio sobre su superficie.

No recordaba haber oído en las noticias que se previera el encuentro de algún asteroide con el satélite terrestre que pudiera haberlos modificados y no obstante las pruebas estaban ahí, no había duda, y sabía perfectamente que el asteroide que hubiera hecho eso no podía haber pasado desapercibido.

Tapó el telescopio lo más rápido posible con la tela que lo cubría mientras no lo usaba, y corrió hacia la casa para informarse de lo ocurrido.

Entró por la puerta principal y sus padres, que estaban tranquilamente viendo una película en el salón, giraron la cabeza asustados por el repentino ruido.

-Cráter..., nuevo..., Luna,..- fue lo único que Axel pudo decir mientras subía las escaleras de dos en dos intentando no chocarse con los cuadros que había alrededor, pero a sus padres solo les bastaron esas palabras para entender lo que pasaba. Siempre habían sabido de la fascinación de su hijo por el espacio y de todo lo relacionado con él, así que no les extrañó su comportamiento.

Axel llegó a su cuarto y cerró la puerta más fuerte de la cuenta, lo que provocó un segundo estruendo.

-¡Perdón!- Gritó en dirección a la escalera y corriendo encendió el ordenador. De inmediato comenzó a buscar algún tipo de noticia sobre la Luna en todas las páginas que conocía, y en las cuales sabía que había datos fiables... pero en ninguna de ellas encontró nada.

-Qué raro.-Axel comenzó a extrañarse y decidió hacer una búsqueda general.-Tal vez aún no se ha registrado nada, lo estarán analizando.-Dijo intentando convencerse a sí mismo. Pero no había ninguna página de internet que diera información sobre un asteroide impactando en la Luna recientemente.

Decepcionado cerró el ordenador y decidió buscar en sus cuadernos de anotaciones algún dato o información que pudiera darle una pista de lo que estaba pasando. Llevaba escribiendo sus conocimientos sobre astronomía más tiempo del que podía recordar, por lo que no era de extrañarse el hecho de que si alguna vez hubiera leído algo relacionado con el tema lo hubiera apuntado en alguno de ellos. Pero no, por más que buscó en cuadernos, archivadores, documentos,.. No encontró ningún caso similar.

-¿Cómo es posible?, un asteroide de esa magnitud tendría que haber sido visto desde hace días y estoy seguro de que su impacto hubiera causado mucho más revuelo del que está causando. ¡Todas las cadenas de televisión estarían dando noticias las veinticuatro horas del día!- Después de revolver todo su cuarto en vano decidió llamar a su amigo Natt, ambos compartían una afición por lo extraterrestre, por lo que le preguntó si sabía algo sobre lo que había visto, pero él tampoco supo contestarle.

Ambos eran amigos desde pequeños. Natt se mudó a Sevilla a los cuatro años, lo que fue una coincidencia porque Axel se había mudado a la casa de al lado tan solo un año antes, y desde entonces habían sido inseparables. Al conocerse, lo que más le llamó la atención de Natt fue el significado de su nombre.

<<“Mi nombre significa noche en noruego” le dijo cuando ambos estaban hablando de su interés por el universo.”Pero eso no vale, tú tienes un nombre con significado, el mío creo que no tiene” le había contestado él. “Bueno, pues a partir de ahora te llamaré mapache, los mapaches son animales nocturnos y son ágiles en tierra, agua y por las ramas de los árboles. Así que supongo que también serán ágiles en el espacio”>> a Axel le pareció una buena idea, y desde entonces ese se había convertido en su apodo.

-Ni idea tío, yo tampoco lo entiendo, pero... ¿Estás seguro de lo que has visto?

-Que sí, te lo prometo, compruébalo tú mismo.-Como acto reflejo se asomó por la ventana mientras Natt miraba por el telescopio que tenía en su habitación al otro lado de la ciudad.

-Pero, ¡si está todo igual!, no sé qué habrás mirado, pero la Luna no era.- Era imposible, Axel no daba crédito a lo que estaba escuchando.

-No puede ser.-Respondió y comenzó a dar vueltas por la habitación con nerviosismo.- Lo comprobé varias veces y habían cambiado ¡Lo juro!

-Oye, seguramente te despistaste o simplemente por el cansancio creíste verlo, intenta dormirte temprano hoy y ya mañana vuelves a comprobarlo ¿Vale?

-Está bien, buenas noches, mañana hablamos.

-Hasta mañana.- La conversación se terminó pero Axel no podía dejar de pensar en lo sucedido. No pudo pegar ojo y cuando por fin comenzó a quedarse dormido el Sol comenzó a hacer acto de presencia.

A partir de ese día nada fue lo mismo. Todas las noches que siguieron a esa, Axel veía una continua luna llena permanente, que además no tenía el aspecto que él había estado acostumbrado a ver. Cada noche la Luna cobraba un nuevo aspecto, sus cráteres cambiaban de tamaño o aparecía y desaparecían de forma aparentemente aleatoria y se creaban extrañas formas que Axel no alcanzaba a comprender, le costó varias semanas aceptar que esos acontecimientos no eran causados por ningún agente externo, si no que era la propia Luna la que cambiaba y solo él podía verlo.

Cuando era pequeño a veces se encontraba a sí mismo cuestionándose cómo era posible que el impacto, de lo que a gran escala eran rocas espaciales, pudiera repercutir en otro astro rocoso de mucha más magnitud; y cómo de enigmáticas podían ser sus consecuencias. Sin embargo eso no volvería a ocurrir, o al menos parecía que para él no.

Pero lo que Axel no sabía era que aquello que estaba sucediendo se acercaba más a ser un don que a ser una de las peores cosas que le podía pasar.

-¿Te han contado alguna vez la historia del hombre que vivía en la Luna y que hablaba con una niña mediante mensajes en cartas que eran transportados por globos? Porque

estoy empezando a pensar que está basado en hechos reales.- Natt terminó de hablar y miró a Axel, que le devolvió la mirada con una mueca de fastidio.

-Muy gracioso, pero me estoy empezando a preocupar de verdad y lo que más me asusta es que puede que tus suposiciones tengan algo de cierto. Dudo que un hombre en la Luna me esté hablando, pero parece como si la Luna quisiera comunicarse conmigo. ¿Me explico?

-Bueno, no mucho la verdad.

-Es decir, tengo la sensación de que, en cierta forma, soy yo el que estoy produciendo eso en la Luna, como si dibujara en ella de forma inconsciente.- Natt no sabía que decir, así que Axel decidió seguir hablando.- Creo que partes del universo se manifiestan a través de dibujos y formas en la Luna. Sin ir más lejos, hace una semana volvieron a cambiar y creí distinguir una forma en uno los cráteres: Era la silueta de una estrella. Lo que no sé es el por qué de su cambio y por qué solo yo puedo verlo.

-¿Esa fue la última vez que cambiaron?- Respondió Natt y cogió un lápiz y una hoja para apuntar su respuesta.

-Sí, me acuerdo porque...-En ese momento Axel cayó en la cuenta de algo.- Porque fue cuando me dieron la noticia de que había pasado el primer examen para la beca que te dije y estuve de buen humor durante todo el día.

-Está bien Axel, intenta buscar el factor común de todas las noches en las que la imagen de la Luna cambió.-Le propuso Natt. Axel reflexionó durante un rato y finalmente obtuvo la respuesta que estaba buscando.

-Las emociones.-Contestó abriendo mucho los ojos.- Todas esas veces tienen en común que durante ese día había recibido una buena noticia.

-Ahí lo tienes.- Natt sonrió y elevó un poco sus gafas, que habían comenzado a resbalar por el puente de su nariz.- No sabemos el por qué, pero de alguna forma estás viendo partes del universo. A lo mejor no lo habías descubierto hasta ahora porque los cuerpos que se habían estado mostrando no han sido descubiertos todavía y tú has sido la primera persona en poder verlos. Aún así, una estrella es un buen comienzo, prepárate porque esto te puede hacer llegar lejos Axel, no lo olvides.

Dicho y hecho, Axel desistió en su intento de averiguar el porqué de la situación y decidió sacar provecho de sus “poderes”. Siempre que había tenido un buen día convencía a sus padres para ir a la casa rural y poder mirar por su telescopio. Si sus padres accedían, cogía todos los libros de astronomía que poseía y los colocaba alrededor de sí mismo mientras miraba por el telescopio. Cuando creía ver alguna cosa apuntaba en un cuaderno sus características: tamaño, manchas, formas,... Pese a que no identificaba a muchos porque solo podía ver su silueta, si había algunos que pudo encontrar en sus libros fácilmente y otros que no logró identificar pero que decidió registrar por si les servían en el futuro.

Axel fue creciendo, consiguió la beca de astronomía a la que había intentado optar, que consistía en un pasar un año fuera del país teniendo unas asignaturas especializadas en el estudio del Universo y años más tarde, tras mucho esfuerzo consiguió dedicarse a la que había sido su pasión durante toda la vida. Se hizo profesor en una de las mejores universidades de Astronomía de España y se convirtió en uno de los astrónomos más reconocidos en todo el mundo, pero nunca nadie supo de su secreto. Nadie excepto Natt.

Natt no corrió la misma suerte que Axel y tuvo que mudarse a Noruega para realizar allí la carrera de medicina, pero ambos mantuvieron el contacto. Allí formó una familia con una joven que conoció en la carrera y ambos tuvieron dos gemelas. Él siempre disfrutaba relatándoles a sus hijas las anécdotas de dos jóvenes que hablaban sobre asteroides, estrellas y descubrimientos de planetas con el sueño de poder ser ellos algún día los que los descubrieran. Pero, pese a todas las historias que contó, Natt jamás le dijo a nadie la realidad de ese famoso astrónomo que salía día tras día por la televisión.

Pasaron muchos años, ambos amigos se veían a menudo y sus familias se conocían bastante bien, pero entonces Axel empezó a tener problemas de salud y cada vez sus encuentros fueron menos frecuentes. Su corazón hizo amagos de dejar de funcionarle varias veces pero por suerte siempre había logrado sobreponerse. Pero el día desgraciadamente llegó.

Una tarde de verano, su hijo le llevó a una casa rural a las afueras de Sevilla, estaba deshabitada y se notaba por las pequeñas plantas que crecían sin control en la entrada que nadie había estado allí desde hace tiempo, pero Axel no pudo evitar sonreír nada

más apareció en el camino. Ambos entraron en la casa y vieron que a pesar de las apariencias la casa había tenido un buen mantenimiento, Axel se había encargado personalmente de ello.

Ambos subieron despacio las escalera y llegaron a su antigua habitación, en dónde había decidido conservar sus primeros libros y cuadernos, aquellos en los que había volcado sus primeros conocimientos. Y en el fondo del cuarto, recubierto por una vieja tela se encontraba un telescopio, su telescopio. Justo cuando empezó a caer la noche le dijo a su hijo los pasos que debía seguir para montar el telescopio, y este, siguiendo las instrucciones de su padre, consiguió desempolvarlo y montarlo en menos de veinte minutos. Cuando todo estuvo listo y ya la Luna llevaba un rato posicionada en el cielo, Axel cerró uno de sus ojos y se dispuso a mirar por su antiguo telescopio, su hijo nunca llegó a saber lo que ocurrió al otro lado de la lente, pero una lágrima solitaria cargada de sentimientos se deslizó por los ojos de su padre y una sonrisa triste se asomó en su cara.

La Luna, musa de pintores y amor prohibido de los lobos. Partícipe de obras de autores como Bécquer y testigo de suspiros y llantos. Protagonista de canciones múltiples, canciones antiguas con toques de nostalgia que se escuchan en bares olvidados de ciudades cualesquiera.

Ella estaba ahí, en cuarto menguante. Había recuperado todas sus cicatrices originales, aquellas que contaban sus historias y lloraban sus desastres y las que de, alguna forma, fueron censuradas a un joven que ahora no podía más que sonreír.

Axel se tumbó en la cama del cuarto, la cual parecía haber encogido con el paso de los años y cerró los ojos con cansancio, despidiéndose de su hijo con un “buenas noches”.

Aquella fue la última vez que Axel pudo mirar la realidad de la Luna a través de su telescopio, porque esa fue la noche en la que sus ojos se cerraron para siempre. Aquellos ojos que compartían color con el satélite terrestre y que tenían su mismo brillo; aquellos ojos que el día en el que todo empezó, olvidaron comentarle a su mejor amigo cómo de cerca había visto con su telescopio un cuerpo celeste que no pudo reconocer.

En un lugar al otro extremo del continente, ajeno a lo que acababa de ocurrir, Natt había salido a dar un paseo por la noche en la compañía de sus nietos.

-¡Mira abuelo!, ¡Una estrella fugaz!- Natt sonrió con dulzura y dirigió su mirada hacia donde estaba la vista de la pequeña.

-No cariño, eso es un cometa.- Le corrigió, y ambos se quedaron mirándolo fijamente hipnotizados por él, hasta que su nieto de siete años gritó:

-¡Abuelo, mira las estrellas! Si las unes parecen un...

-Mapache.-Dijo Natt asintiendo y sonrió de forma casi imperceptible. Miró con nostalgia la constelación que se elevaba sobre sus cabezas, que era tan grande que parecía ocupar todo el cielo, y sus ojos adquirieron un brillo inexplicable, un brillo tal vez, hasta lunar.

FIN